

EXORTACION PRIMERA

PARA LA BOLSA (a) CLERICAL
 DE SAN NICOLAS
 DE CHARDONNET EN PARIS.

Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.

Bienaventurado aquel, que sabe discernir al pobre del pobre. *Estas palabras son tomadas del Psalmo 40. v. 2.*



Unque la pobreza, y la miseria en general sean el objeto de la compasion, y de la misericordia de los hombres, aunque no sea lo mas seguro el estrechar la caridad, y ponerle los limites precisos, que la Ley de Dios le ha prescrito; aunque sea peligroso el discurrir sobre las miserias de otro, y hacer preferencias entre los que la Providencia de Dios parece haver hecho igualmente miser-

(a) Esto es para la manutencion de Sacerdotes Misioneros.

erables: no obstante, la Escritura Santa nos enseña, que hay un orden en nuestras obligaciones; que la caridad tiene sus reglas para hacer mas, ó menos bien, segun las ocaciones; que aunque ella sea siempre liberal, debe ser siempre prudente, y circunspecta; y que si es su gloria el derramar por todas partes los socorros, que se la piden, su felicidad es el descubrir las mas urgentes necesidades, y aliviar las mas importantes indigencias.

Sobre este fundamento voy á representaros el dia de oy una especie de pobres duplicadamente Evangelicos, que Jesu-Christo ha elegido para imitarle, y para servirle; para practicar el Evangelio, y para anunciarle; para ser las imagenes de su paciencia, y de su humildad, como pobres; y los Ministros de su poder, y de su caridad como Sacerdotes. No temais, que vuestras limosnas sean mal empleadas; ellos no reciben socorros temporales, sino para adquirir riquezas espirituales, y expenderlas despues sobre sus hermanos. No son estos de aquellos hombres errantes, á quienes su desgracia, ó su propia pobreza han reducido á vivir á expensas de otros; y que consumiendo en una grande inutilidad de vida los frutos de la tierra sin cultivarla, hacen á los ricos tributarios de sus miserias, por la importunidad de sus suplicas, y acaso complices inocentes de su ociosidad por la facilidad de socorros, que se les dan. No temais, que aliviando la pobreza de estos, por quienes os hablo, manteneis su pereza. No quieren sino trabajar, y no trabajan sino por Dios. Son otros tantos Obreros, que conducis para el Padre de familias. Si el honor de la Iglesia os mueve; si conocéis la dignidad del Sacerdocio; si os interesais en la salvacion de las almas, que tanto le costaron á Jesu-Christo, tengo motivo de creer, que así como vuestras limosnas son las mas justas, serán tambien las mas abundantes.

La naturaleza ha puesto en el corazon de cada uno

uno no se qué ternura, y amor á la patria, (a) de que ha hecho en todos tiempos, como una especie de piedad, y de Religion entre los hombres. Interese uno en lo que la pertenece; conocese lo que la toca; compadecese de sus perdidas, y de sus desgracias; alegra-se de sus prosperidades; no se perdona, ni á los bienes, ni al descanso, ni la misma vida, quando se trata de su libertad, ó de su gloria; ora sea, que un instinto secreto nos inclina á darlo todo por ella, porque nos ha dado el nacimiento; ora sea, que una mezcla de interés, y una union de fortunas enlaza á los particulares con el Público; ó ya sea, en fin, que la Providencia Divina haya querido mantener la caridad entre los hombres, por el comercio de los socorros, y de las mutuas asistencias, que ellos se dán.

Si el amor de la patria terrena, y los derechos de la Sociedad civil son obligaciones tan fuertes, y tan indispensables, ¿qual debe ser la union de los Christianos, que son los domésticos de Dios, y los Ciudadanos de la Jerusalem Celestial? (b) quiero decir, de la Iglesia edificada sobre el fundamento de los Prophetas, y de los Apóstoles, y cuya piedra angular es Jesu-Christo. En su seno es, en donde hemos llegado á ser hijos de Dios por un espiritual nacimiento. Por ella nosotros hemos sido despojados del viejo hombre, y revestidos del nuevo, criado en la justicia, y en la santidad de la verdad. Por la boca de sus Ministros hemos oido aquellas palabras de vida eterna, que han formado á Jesu-Christo en nosotros. De su mano hemos recibido el Cuerpo, y la Sangre de su Esposo. Por ella se nos han comunicado todos los tesoros de la sabiduría, de la ciencia, y de la caridad de Dios.

Y pues nosotros le pertenecemos por tantos títulos,

(a) Amor de la Iglesia. (b) Ephes. 2. v. 19.

y hemos recibido tantas gracias de ella, si nos queda algún resto de fé en el espíritu, y un poco de Religion en el corazón, ¿podemos vivir en esta vergonzosa indiferencia en que vivimos para con la Iglesia? Jesu-Christo se ha empleado únicamente por ella; ha venido á buscarla; la ha juntado con tanto cuidado; la ha gobernado, con tanta sabiduría; la ha enseñado con tanta bondad; la ha enriquecido con tanta profusion; ha muerto por ella con tanto amor; y nosotros le reusamos un poco de cuidado, y una pequeña porcion de nuestros bienes. Nosotros vivimos como extranjeros en nuestra Patria, y como infieles en la fé. Y en qué estado están los Templos de Dios vivo en los lugares, y aldeas? Hallanse en ellos Iglesias pobres, y desoladas, donde el deshonor (si es licito decirlo así) se halla junto con la pobreza; mientras que á vosotros no os parece, que estais decentemente alojados si no juntais á la limpieza, el lujo, y la magnificencia; yense Tabernáculos, ó rotos, ó disformes, ó mal adornados, donde no aparece vestigio alguno de la Magestad de Dios, que reside en ellos, ni de la piedad, y de la reverencia de los hombres que le adoran; en lugar de que jamás estais satisfechos de pinturas, ó de dogados en vuestras gabinetes, y en vuestras alcobas. El cuerpo de Jesu-Christo consagrado en vasos, á los quales, la multitud de años que sirven, y el descuido de los que los guardan, y la vileza del metal, de que están hechos, hacen menospreciables; mientras que vuestros adornadores están cargados de vasos preciosos, tan quicres, la hechura hace subir el precio de la materia. Qué distantes estamos del espíritu, y de la devoción de los Christianos de los pasados siglos! Después de haver aliviado las necesidades de los pobres, que son los Templos vivos del Espíritu Santo, pensaban en el adorno, y decoro de las Iglesias. Creían no poder emplear mejor su oro, y su plata, que en elojan al cuerpo sagrado de Jesu-

Christo. No podian ver al Arca de la Alianza bajo tiendas, y y ruinosos edificios; y mientras ellos habitaban en soberbias casas, y en Palacios magnificos. Tantas Iglesias ricamente doradas, y tantos ornamentos preciosos, tantos vasos fabricados con tanto arte, y tantas riquezas, y son aun el dia de oy gloriosos monumentos de las piadosas liberalidades de nuestros Padres, y y mudas reprehensiones de nuestra tibieza, y de nuestra avaricia.

Pero hay cosas aun mas importantes, que nosotros despreciamos; es á saber, el progreso de la Religión, al aumento interior de la fé, la salvacion de nuestros hermanos, y la gloria de Jesu Christo. Porque quantos Christianos viven en la esclavitud del Demonio, que nosotros quizá pudieramos haver rescatado con una limosna? Quantos de nuestros hermanos en Provincias distantes viven en la ociosidad, que pudieran trabajar con suceso en la vida del Señor, si vosotros les dieseis el medio de instruirse en sus obligaciones, y cumplir con su trabajo? Pero acaso, direis: Nosotros remediamos los desordenes, que vemos; tenemos cuidado de los que están presentes, y viven con nosotros. Pero yo os responderé con San Agustín: Y pensais vosotros, que la caridad no se estienda mas de á lo que ve? La Iglesia no está esparcida por toda la tierra? Por qué dividis vosotros su unidad? No estáis unidos en espíritu con todos los Christianos? Ciertó es que sí. Nosotros no hacemos sino un cuerpo; no tenemos sino una cabeza, y tenemos una misma fé. Nuestros ojos no se ven, y en alguna manera se puede decir, que se desconocen, y se desatienden; pero en la unidad del cuerpo se aman mutuamente. Si vosotros amais á Dios, si tenéis animo de servirle, no mirareis si vuestros hermanos están separados de la presencia del cuerpo. Si amais á Jesu-Christo, sus miembros están repartidos por toda la tierra. Si no amais, sino á una parte, estáis divididos: si estáis divididos, no estáis en el

cuerpo; si no estáis en el cuerpo, no estáis en la cabeza. Estas son las palabras de San Agustín, que nos enseñan, que los Christianos están obligados á cuidar de la instruccion, y de la conversion de todos sus hermanos, y que no deben limitar su caridad á los que ven, á los que conocen: como si por estar distante fuese uno menos hijo de la Iglesia: como si huviese un Jesu-Christo de las Ciudades, y otro Jesu-Christo de las Aldeas: como si aquellos, que están destituidos de todo socorro, no tuviesen necesidad de ser socorridos.

Pero vosotros podéis socorrerlos en las personas (a) de aquellos, que os recomendamos oy dia para excitar vuestra caridad, no tengo mas que mostraros, quienes son los que la imploran. Estos son los Sacerdotes de Jesu-Christo; ya sabeis vosotros, qual es la Santidad del Sacerdocio de la nueva Ley. Un Sacerdote es un hombre, que Dios ha elegido, y destinado él por sí mismo para servir en el acrecentamiento de su Reyno, y en el cumplimiento de sus Mysterios. El le ha confiado su Evangelio, como á un dispensador de su palabra; su cuerpo, y su sangre, como á un Sacerdote de su sacrificio; sus llaves, y su tribunal, como á Ministro de su Justicia, y de su poder espiritual: de suerte, que su estado le obliga á llenarse de la verdad, para enseñarla á los que la ignoran: á alimentarse de Jesu-Christo, y á darle á los Fieles, que se le piden: á juzgarse el mismo, y á juzgar á los que se acusan; á llegar á ser Santo, y á santificar á los otros.

Pero como la corrupcion del siglo se desliza, é introduce aun en las obras mas Santas, toda la Iglesia se pone en oracion, y tiembla quando se le consagra. Duda si es el Espíritu de Dios, quien le llama, ó su propia

(a) Dignidad del Sacerdocio.

ambicion, quien le impelle: si vá á sostener, ó á deshonorar por sus costumbres la pureza del Sacerdocio; si se conducirá segun los fines caprichosos, ó interesados de su espíritu; ó segun las reglas inmutables de la Ley de Dios: Si vá á ofrecer el mas Santo de todos los Sacrificios, ó vá á cometer el mayor de todos los sacrilegios: si dispensará bien la sangre de Jesu-Christo, ó la distribuirá indiferentemente sin probar los que son dignos; si será defensor del templo de Dios, ó será su primer profanador: De suerte que el adelantamiento de la Religion depende de la capacidad, y de la piedad de los Pastores; y vosotros podeis tener oy dia por vuestras limosnas parte en lo uno, y en lo otro. El honor de los Altares, la salud eterna de muchas Parroquias, y la suerte del mismo Jesu-Christo (si así me atrevo á decirlo) está en vuestras manos; y quando os exorto á concurrir á la subsistencia de estos Obreros Evangelicos, no es una contribucion de gracia; es un acto de justicia el que os propongo; es un tributo, que Jesu-Christo impone sobre vosotros, y no una gracia, que os pide.

La Santa Escritura, que es la regla de todas nuestras obligaciones, nos ha enseñado cuidadosamente lo que debemos á los Sacerdotes. Unas veces nos manda honrarlos, y humillarnos delante de ellos, porque Dios los ha separado del comun de los fieles, y como que los ha elevado sobre el resto de los hombres, á fin de que intercedan por ellos, que oren por ellos, y que sacrifiquen por ellos. Otras veces nos manda obedecerlos, porque teniendo la misma autoridad de Dios sobre las almas, que los Principes temporales tienen sobre los cuerpos, los Pueblos están obligados á rendirles una exacta, y fiel obediencia. Otras nos exorta á asistirlos en sus necesidades, haciendo como una parte del temor, y del amor de Dios de los buenos oficios, que se hacen á los que les sirven. Otras en fin, nos manda alimentarlos, para que estando desprendidos de todos los embara-

zos de los cuidados y de los negocios del siglo, puedan darse á la Ley de Dios. Y así, hay en los bienes temporales, como una porcion espiritual, que Dios ha destinado para la manutencion de los Levitas, y de los Sacerdotes. El ha querido, que en las posesiones del pueblo huviese una herencia comun, y como un fondo reservado para la Religion, y para sus Ministros; y así es justo, que como sirven al Altar, vivan tambien del Altar, y que así como están destinados á la santificacion de los fieles, piensen tambien los fieles en su subsistencia.

Pues si la Ley de Dios os obliga á contribuir al sustento de los Sacerdotes, ¿os creéis menos obligados á contribuir á su santificacion? Las ofrendas que hicieris para alimentar sus almas, ¿os parecen menos importantes, que las que les hacéis para alimentar sus cuerpos? ¿No creéis, que es mas terrible el ser responsables de las faltas, que hicieren en sus funciones, que de los trabajos, que pedrian padecer en la pobreza, y en la miseria? Nada menos vá en ello, que impedir el que confundan los derechos Divinos, y que no teniendo ni las luces de la ciencia necesaria, ni la debida inocencia de costumbres, juzguen sin discernimiento en el tribunal de la conciencia; intercedan sin credito en los oficios de la Religion, que ofrezcan sin pureza la Hostia pura, y sin mancha. Vosotros podeis contener una parte de estos desordenes, que desfiguran la faz de la Iglesia, por los socorros, que diereis á los Sacerdotes, y que se instruyen, y que se prueban en este Seminario. En él se les acostumbra á meditar la Ley de Dios, á examinar los principios de su vocacion, antes de entrar en las funciones Eclesiasticas, y á trabajar en su propia salvacion, antes de entrar á trabajar en la de los otros. Allí se les hace ver, que la mies es mucha, y el numero de los Obreros es pequeño; que el Sacerdocio no es un estado de reposo, y de ociosidad, sino un ministerio de trabajo, y de soledad, y que aun el que ha hecho todo lo que se ha

podido, se reputa siervo inútil. Allí se les enseña, que un Sacerdote debe buscar la gloria de Dios, no sus comodidades temporales, que el Pastor se ha hecho para la Iglesia, y no la Iglesia para el Pastor: y que la conversión de los pueblos es la verdadera recompensa del trabajo, que se ha tenido en convertirlos. Allí se les instruye á distribuir la palabra de Dios según la comprensión de los que la escuchan; en acomodarse á la grosería de los pueblos por simples catecismos, y por instrucciones familiares; en dar la leche á los niños, y no viandas solidas, que los cargarían en lugar de alimentarlos. Allí se les muestra, que no conviene adormecer al pecador por falsas esperanzas, ni exasperarle por temores mal fundados, ni exonerarle por reconciliaciones precipitadas, ni ligarle por severidades indiscretas. Allí se les advierte, que el Cristianismo, por espiritual, é interior que es, no obstaate, tiene tambien un culto exterior, y sensible, á fin de que el alma, y el cuerpo, que dependen igualmente de Dios, le rindan cada uno homenajes proporcionados á su naturaleza; y que de allí provienen estas ceremonias, que son tan edificativas, y tan venerables, quando se hacen con gravedad, y con decencia. En fin, allí es donde se les hace conocer, que deben tener respeto por todo lo que mira á su Sacerdocio; no hallar nada bajo en sí, de todo quanto pueda servir al proximo, y creer que nada hay pequeño en lo que concierne á la Religion de Jesu-Christo, y á la santificación de las almas.

Sabed de que importancia es su salvacion, y conoced la dignidad de un alma. Si considerais su origen; ha salido de la mano de Dios; de él ha recibido todo quanto ella es. La ha formado, no para que sea un vestigio debil de su poder, como son las criaturas irracionales, sino para que sea una viva representacion de su conocimiento, y de su sabiduria. Si considerais su naturaleza, es una sustancia invisible, espiritual, inmortal, que lleva en sí la ima-

gen

gen de su Criador, y que por el privilegio mismo de su estado; despues de haver vivido en el tiempo; que tiene sus límites señalados; debe vivir en la eternidad, que no los tiene. Si mirais á su fin, está destinada para glorificar, y adorar á Dios eternamente. Y así, todo lo que no es Dios, bien puede aficionarla; pero Dios solo es capaz de saciarla; y por tranquila que parezca, jamás tendrá verdadero reposo, quando no esté unida á su principio. Si considerais en fin, el precio que se ha dado por su rescate, hallareis que es el fruto de los sufrimientos de Jesu-Christo, el precio de su sangre, y como una nueva criatura del Mundo nuevo, cuyo Criador, y Redentor es él.

Ella es la obra de Dios; juzgad del efecto por su causa. Ella es la imagen de Dios, juzgad lo que ella es por lo que representa. Ella se ha hecho para amar á Dios, juzgad de su dignidad por su empleo. Ella es el precio de la sangre, y de la muerte de un Dios, juzgad lo que vale por lo que cuesta. Nada hay mas noble; y con todo eso; nada hay mas olvidado, que las obligaciones respectivo de las Almas. Son seducidas por los errores, envenenadas por la adulacion, heridas por los escandalos, muertas, unas veces por malos consejos, otras por malos exemplos, entreganse á sus fantasias; se las mantiene en su malicia; se las abandona á su ignorancia; se tiene uno por caritativo, quando ha llorado sobre los cuerpos, de quienes se apartó el alma, y no se llora sobre una alma que se ha separado de Dios. La sangre, y la naturaleza tienen mas poder sobre nosotros que la Religion. La pobreza, y la muerte visible nos mueven, porque hieren nuestros sentidos; las pobrezas, y las muertes invisibles no hacen impresion alguna en nosotros, porque no las juzgamos por los principios del Evangelio.

¿Quien podría contar el gran numero de almas, que perecen todos los dias por falta de instruccion? Figuraos la mayor parte de las Parroquias de los Lugares, co-

mo

mo campos esteriles, y sin cultivo, donde no se siembra; ni se riega por Jesu-Christo; donde parece que el hombre no es Cristiano, sino por azar, y no por reflexion; donde no se sabe de la Religion, sino en quanto se ven las ceremonias confusas, y mal concertadas; donde Jesu-Christo no es conocido sino por su nombre; y donde el Sacerdote, y el Pueblo ven igualmente en el desorden, y en la ignorancia; el uno incapaz de enseñar, y el otro indiferente para aprender; todos ignoran la Ley de Dios, y nadie la practica. Quantas almas hambrientas; y languidas en esta escasez de la palabra de Dios, piden pan, y nadie hay, que lo parta? Quantos ciegos, que guiados de un conductor ilustrado hubieran caminado seguramente en los caminos de Dios, caen en el precipicio con un ciego, que los conduce? Quantas ovejas errantes, y dispersas, que un Pastor cuidadoso, y vigilante, con una dulzura saludable, ó una discreta severidad, hubiera buuelto al redil, lejos de todo socorro, han sido en fin infelizmente devoradas? Quantos paralyticos enferman, y mueren à las orillas de las piscinas, por falta de un hombre, que los eche al agua, quando el Angel del Señor remueve sus conciencias. *in hoc solo mundo, perditum*

Un alma rescatada con la sangre de Jesu-Christo es mas preciosa, que mil mundos. ¿Qué cuenta, pues, darais vosotros de tantas almas, que acaso perecen por vuestra avaricia? Puede ser que vosotros seais reos de tantas adoraciones perdidas, de tantas penitencias por cumplir, de tantos Sacramentos mal recibidos, ó mal administrados, de tantas ignorancias groseras, si no contribuis con vuestras limosnas à remediar estos desordenes. Vosotros os hallais en una grande abundancia de socorros, y de gracias en la capital del Reyno, tan noble por su Religion, como por su grandeza, y por sus riquezas. Las bendiciones se derraman en ella à mapas llenas. Los canticos del Señor resuenan por todas partes. El incienso humea

sobre mil Altares. El trigo puro de la palabra de Dios se distribuye sin medida. La sangre de Jesu-Christo corre à arroyos, y Dios se comunica en ella, no solamente con grandeza, sino tambien con abundancia. Vosotros hallais en vuestros males, Medicos habiles; en vuestras aflicciones, consoladores caritativos; en vuestros extravíos, fieles conductores; en vuestras dudas, Directores desinteresados; en vuestras confesiones, Jueces equitativos, en vuestras necesidades, poderosos intercesores, en vuestros defectos, censores discretos y sinceros, y en vuestras oblaciones, Sacerdotes Santos, é irreprehensibles. La autoridad, la instruccion, y el exemplo, todo sostiene vuestra virtud, todo ilustra vuestra razon, toda excita vuestro valor. El Cielo parece haverse hecho para vosotros, y Dios os trata como almas escogidas, de quienes ha encargado à los mas sabios, y mas fieles de sus Ministros; como ovejas favorecidas, à quienes el Soberano Pastor ha reservado sus mas fertiles pastos.

¿Sois vosotros dignos de tantas gracias, si no os mostrais reconocidos? ¿Sois agradecidos, si no dais parte de ellas à vuestros hermanos? Asi como hay en los bienes temporales una parte de superfluo, que Dios manda distribuir à los que carecen de ellos, hay tambien una especie de superfluo en los bienes espirituales, que la justicia, y la caridad quieren que se reparta entre los que no tienen lo necesario. Asi como hay malos ricos, que viven en la alegría, y en el lujo sin dar à los pobres ni aun los residuos de su opulencia, hay tambien una especie de malos ricos espirituales, que se hallan en la abundancia de dones sobrenaturales, y como en los festines deliciosos de la predicacion Evangelica, y son insensibles à las necesidades de las almas, que como mendigos, que están à su puerta, les piden las sobras de sus devociones, como migajas que caen de su mesa.

Si estas reflexiones no os mueven, considerad à lo menos las ventajas, que os resultan. En el antiguo Tes-

